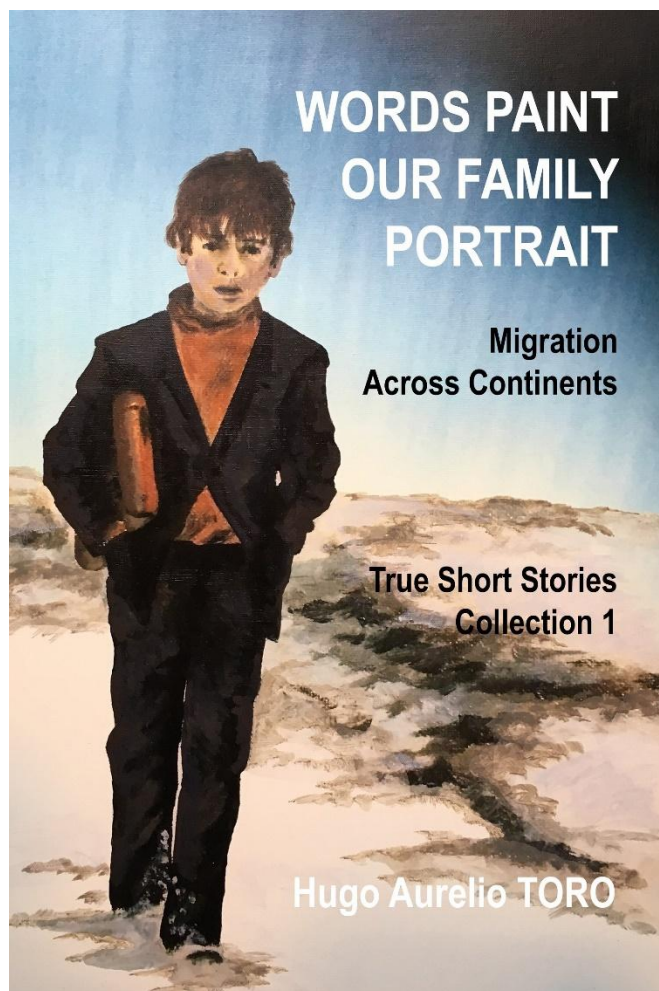


Un relato corto de esta colección.



Derechos de autor © Hugo Aurelio Toro 2024

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, fotocopiado o de otro tipo, sin permiso previo por escrito del autor.

Portada de Hugo Aurelio Toro, basada en una imagen de calendario de Marko Gajardo de 1983.

Las fotos familiares son propiedad de Hugo Aurelio Toro.

La colección completa se encuentra utilizando:

ISBN 978-1-7635105-3-1 Libro electrónico

ISBN 978-1-7635105-6-2 tapa blanda

1.7) Los Estudiantes Sacuden la Institución

Un relato corto de Hugo Aurelio Toro

La correa que espera a los chicos es una herramienta de castigo hecha de cuero tejido, de media pulgada de grosor y ocho pulgadas de largo. Cruje amenazante en su lenguaje amenazante cuando se flexiona. Los Hermanos Cristianos disfrutan exhibiéndolo delante de los estudiantes.

Los escolares, en su mayoría de trece años, pasan de su actitud jovial y competitiva a la indignación por lo que se está desarrollando ante ellos.

En una tarde despejada, los chicos del St Paul's College de Gilles Plains en Adelaida se reúnen para su día deportivo. Visten los colores de su colegio y se visten con camisetas, pantalones cortos y zapatillas deportivas. La pista de césped para correr, que rodea el perímetro del campo de juego, está recién cortada. Es suave bajo los pies, con olores a hierba fresca que se elevan. Líneas blancas brillantes en tiza marcan el camino.

Los chicos completan su vuelta de calentamiento al óvalo según las instrucciones de los Hermanos Cristianos del colegio, y en su mayoría satisfactoriamente, salvo un chico. Tiene sobrepeso y se fatiga fácilmente con el ejercicio. Media vuelta es todo lo que puede hacer antes de caer de rodillas, exhausto. El Hermano al mando pierde la compostura y grita desde el óvalo al chico que queda en la pista de atletismo.

'LEVÁNTATE Y MUÉVETE', es la orden que atraviesa la tranquilidad de la tarde. Luego cruza corriendo el óvalo para alcanzar al niño.

Le da patadas repetidas a lo largo de la pista de carrera para que se mueva más rápido. El chico solloza y avanza a trotazos en pequeños estallidos. La bota conecta cada vez que se detiene.

Nadie en el óvalo ese día buscó confirmación, y no hubo intento de una respuesta coordinada en grupo. Los chicos se quedan frente a ellos como individuos y miran incrédulos.

Al unísono, fueron en ayuda del gordo. Cinco o seis chicos saltan a la espalda del Hermano y lo derriban bajo su peso. Una vez en el suelo, le golpean y patean repetidamente. El Hermano se rinde rápidamente y otros acuden para desactivar la agresión.

Es un colegio estricto con altos estándares de disciplina. Es sorprendente que no se diga nada ese día ni durante la semana sobre el incidente. Chicos, preparaos para el castigo. Será la correa de cuero que lleven en las manos, sin duda.

Hay una reunión especial y acalorada con los padres, donde las opiniones difieren. Algunos padres quieren que los niños sean castigados. En 1974, existía la disposición a entregar completamente la disciplina de los chicos a los Hermanos Cristianos, como se ha hecho históricamente. Afortunadamente, un grupo de padres expresa su decepción por el trato al chico incapaz y comprende las acciones de los estudiantes.

La defensa de un compañero de clase ha sacudido al establishment en un momento en que las costumbres del pasado están bajo un escrutinio creciente. Los tiempos están cambiando y el sistema de castigo corporal en las escuelas católicas está bajo presión para reformarse.

Disciplina o barbarie

Al llegar al colegio y asistir a su primera clase, Hugo se centra al instante en el dispositivo malvado que cuelga al lado de la pizarra, con un calcetín largo de fútbol. Mira hacia abajo a los chicos que miran a través del tejido de algodón.

Cuando empieza la clase, es una práctica cerrar la puerta con llave. Fuera, cualquier llegada tardía espera su destino. Diez minutos después de empezar la clase, el profesor encargado baja la correa de la pared y se dirige a la puerta. Cuando abre la puerta del aula, hay rostros pálidos y asustados al otro lado. Uno a uno, los chicos entran en el aula y extienden la mano. La correa se mueve rápido y golpea con fuerza la palma del adolescente. El dolor es cegador e insoportable. La luz del día y el paso del tiempo se desaparecen de sus sentidos mientras abrazan el dolor. En cuestión de segundos, una franja roja y furiosa se expande por su palma y la sangre corre para proteger el tejido dañado.

Si es posible tener una preferencia, los chicos prefieren un golpe limpio en la palma antes que un golpe fallido en las yemas de los dedos. No hay palabras para describir un fallo y el dolor impactante que sigue. Tu cerebro chisporrotea de confusión ante el asalto a las terminaciones nerviosas. Al instante, las yemas de los dedos se deforman y brillan en rojo. Después del castigo, pasarán días antes de que esa mano del niño pueda volver a sostener un lápiz con comodidad.

Hay otra lección sobre lo *que no* se debe hacer. Un chico que llega tarde a clase, impulsado por un impulso protector, retira la mano cuando la correa silba junto a ella. Avanza a toda velocidad y golpea al Hermano en su propia pierna interior, que se estremece por el dolor y suelta un chillido. Toda la clase vibra con un coro de suaves vítores. El profesor ahora está herido, insultado y enfadado. Cuando se recupera, la clase presencia una doble dosis para ese chico: un golpe furioso en cada mano.

El hermano de Hugo, David, también asiste al colegio, en el curso inferior. Su salud está empeorando a pesar de estar tomando medicación recetada. En un recreo, un amigo estudiante corre con urgencia para avisar a Hugo de que su hermano está enfermo en el bloque de aseos. Hugo corre a ayudarlo y, cuando llega, se siente aliviado al ver que David no está herido. Permanece desorientado un tiempo, así que Hugo se queda atrás para ayudarlo a recuperarse. Esta emergencia les hace llegar tarde a clase.

El profesor les deja fuera de clase. Manteniendo la calma, Hugo espera diez minutos antes de que la puerta del aula se abra de nuevo. No han hecho nada malo, así que no teme nada. Tiene fe en la naturaleza humana, y esa razón será escuchada. Cuando se abre la puerta, explica dónde estaba, pero el profesor lo ignora. Para su sorpresa, el profesor incluso parece contento de verlo al otro lado de la puerta.

'Sabía que alguna vez te pillaría', susurra mientras Hugo entra en el aula. A regañadientes, extiende la mano para recibir el castigo.

Esas palabras resonaron en la mente de Hugo durante mucho tiempo como ejemplo de cómo el juicio puede ser a veces tan equivocado. Esa noche en casa, los chicos muestran sus palmas rojas. Sus padres están sorprendidos e indignados y van al colegio a primera hora de la mañana para presentar una queja al director. Rechazan la idea de que los Hermanos Cristianos tengan derecho a disciplinar a los niños como consideren oportuno.

Los chicos son más sabios y siguen las reglas tanto como pueden. En el patio del colegio, los dos hermanos solo tienen un conflicto con un chico. Este chico está emparentado con alguien de mayor rango en el consejo escolar, por lo que hace valer su poder. Su lenguaje corporal muestra una actitud superior en el patio del colegio.

Desde lejos, al otro lado del patio, Hugo puede ver que su hermano y el chico de actitud están a punto de pelear durante el recreo. Corre hacia ellos e interviene agarrando al niño por los brazos por detrás y sujetándolo firme. David aprovecha para desatar una ráfaga de puñetazos sobre su cuerpo. Hugo no tiene tiempo para detenerle. No queda bien que sostenga a un niño de la clase baja mientras su hermano le pega. Sin falta, deben cruzar la correa de nuevo.

A pesar de la malvada correa, se forman recuerdos entrañables de sus estudios en el St Paul's College. A Hugo le gustan las técnicas de aprendizaje y disfruta de las amistades genuinas. Es un buen estudiante, puntual y atento en clase. Habiendo emigrado recientemente de un país no anglófono, empezó con un vocabulario limitado en inglés, por lo que le asignan un compañero de estudio. Como la pareja de compañeros es cuestión de aprendizaje, no hay vergüenza ni objeción por parte de ninguna de las partes.

A mitad de clase, se les permite salir para su propia sesión de aprendizaje individual. Los compañeros de estudio están sentados en un banco en algún lugar del colegio, y Hugo lee en voz alta un libro. Sus palabras se proyectan en el espacio abierto para mezclarse con el sonido del viento, los pájaros y el tráfico lejano. Al principio, solo lee una cadena de sílabas. Se centran en el sonido y la pronunciación más que en el significado. Con el tiempo, la comprensión mejora y Hugo se encuentra disfrutando de las historias. El colegio merece reconocimiento por el enfoque de compañero de estudio que utiliza sílabas para aprender el idioma.

El colegio también merece reconocimiento por controlar el acoso escolar y la discriminación. A Hugo le impresiona que los chicos se lleven bien a pesar de sus orígenes tan diversos. La actitud neutral hacia su piel oliva es refrescante y calmante. Hugo no está seguro de si los estudiantes se sienten intimidados para comportarse bien o si simplemente son chicos bien educados. Un poco de ambas cosas, concluye. En general, se siente aliviado de estar libre de discriminación por raza o estatus social. Ha experimentado ambos en el pasado.

Cada día resulta una sorpresa aún mayor encontrar su bicicleta dragster roja colgada del portabicicletas de la rueda delantera, donde la dejó por la mañana. En una escuela pública o en un espacio público está seguro de que sería robado.

Un adolescente de carácter duro

La distancia desde la casa de Hugo hasta el colegio es de cuatro kilómetros. A menudo monta en bicicleta para despejar la mente, y es un viaje tranquilo. Empieza a necesitar el silencio porque su cabeza se ha vuelto un lugar ruidoso, lleno de ideas que le llevan a un terreno incierto. La pubertad ha llegado, y para él es una sorpresa. Como la espuma expansiva de los constructores llena una cavidad de pared, su cabeza se llena de pensamientos.

Un problema importante es que sus padres crecieron en las décadas de 1940 y 1950. No hablaron de sexo con los niños. En casa es una zona prohibida, así que todo su conocimiento viene de otros chicos y de forasteros. También puede ver cómo sus hermanos luchan mientras maduran en el vacío.

En una nota humorística, cuando la madre compra un televisor y disfrutan de la televisión nocturna, el padre está dispuesto a apagarlo ante cualquier señal de comportamiento amoroso. Los niños se divierten con repentinos estallidos de censura, antes de los días del telemando.

En esos primeros años de adolescencia, Hugo descubre que la transición de un chico obediente a un adolescente duro es rápida y peligrosa. Siente que se está produciendo una desconexión y una pérdida de cuidado. Un sábado, un buen amigo del colegio organiza una excursión al centro de la ciudad. Los padres del chico confían en que Hugo cuidará de su niño, que nunca ha estado solo en la ciudad. El amigo tiene la misma edad, pero a diferencia de Hugo, es un chico amable y tímido. Pasan un día divertido explorando el zoológico de Adelaida. Hay animales fascinantes

de todos los continentes allí, que solo se ven en libros. Un descanso para un helado a la sombra es un capricho, y hablan de su animal favorito hasta ahora.

Al final del día, los dos chicos caminan hasta la terminal de autobuses. Un solo autobús llevará a Hugo a casa, o dos si lleva a su amigo primero. Una frialdad le invade.

'Ese es tu autobús de allí', dijo Hugo y señaló un autobús. 'Me llevo este a casa.' Sin decir una palabra más, sube a su autobús.

Desde su asiento y por el rabillo del ojo, Hugo puede ver que su amigo parece destrozado. Está de pie en la acera, pegado al sitio mientras mira el autobús que se aleja. Hugo sabe que está mal abandonar a un amigo, y este acto romperá la confianza con los padres del chico.

Pasa un año y los escolares se interesan cada vez más por las chicas. Un grupo de chicos empieza a reunirse junto a la universidad de chicas de al lado para ver si pueden hablar con las chicas agradables de allí. Suzi Quatro aparece en las listas de éxitos en 1974. Conflictuados, los chicos se sienten mucho más atraídos por el póster del álbum de Suzi ese año: el que muestra a Suzy con el traje de cuero desabrochado hasta el ombligo. No sabían qué era un 'Devil Gate Drive' o un 'Can The Can', pero el hard rock suena realmente liberador.

Para Hugo, la idea de una joven liderando una banda de rock es aún más sorprendente. Suzi está desafiando las normas en la escena del rock dominada por hombres. Ignora la falta de respeto que ella atrae y, en cambio, admira su fortaleza de carácter. En general, encuentra atractiva la determinación y el empuje en las personas y no algo a criticar. Este despertar sexual y nueva madurez le dan una mayor comprensión del comportamiento humano. Se vuelve consciente de los deseos juguetones, cariñosos y saludables. Pero hay un lado oscuro, que golpea como una serpiente en vuelo.

Serpiente en vuelo

Pedaleando su bicicleta hasta casa después del colegio y ya a mitad de camino, recuerda que dejó un libro en clase. Lo necesitará para los deberes.

Da la vuelta a la bicicleta y regresa a un colegio tranquilo que resulta inquietante sin la actividad y el ruido de las horas diurnas. Los estudiantes ya se han ido. Hugo se mueve rápidamente hacia el patio, que conduce a una fila de aulas, y entra directamente en su aula, que sigue sin cerrar. Es entonces cuando la 'serpiente asustada' se hace presente. Se le erizan los pelos de la nuca y da un paso atrás rápidamente.

En el suelo, y parcialmente ocultos por el escritorio de la profesora, hay dos personas que parecen estar luchando. Es su profesor y un amigo del colegio en una retención. Su amigo es un chico rubio y apuesto, y su profesor es un hermano de mediana edad. Al ver a Hugo en la puerta, su profesor se levanta de un salto y finge estar ocupándose de otros asuntos. Su amigo yace congelado en el suelo. Hugo busca deliberadamente en sus ojos una llamada de auxilio, pero solo hay una mirada vacía al otro lado de la sala.

Pasa el tiempo y el incidente nunca se menciona con el chico. Hugo se pregunta si la obra sexualizada es algo aislado o se repite. Es demasiado joven para saber qué hacer con esta información, pero lo bastante mayor para saber que no es correcto.

A medida que Hugo crece, ese incidente permanece vívido en su mente. Treinta y nueve años después, en 2013, el gobierno de Julia Gillard convoca una comisión real de amplio alcance para examinar instituciones religiosas y no religiosas y su respuesta a las denuncias de abuso infantil. Hugo sigue las noticias con gran interés para ver de dónde vienen las quejas. Son miles. No es de extrañar que los abogados caros desacrediten a las víctimas y protejan a la Iglesia. Hugo sabe que los papas irán y vendrán; Pedirán disculpas; Pero se evitará un cambio real.

Para ser justos con el sistema educativo privado, las prácticas disciplinarias bárbaras, junto con el derecho inherente percibido a castigar a los niños, son de la Edad Media y se han descontinuado. La promoción de 1974 en St Paul's College abrió nuevos caminos al acudir en ayuda de un amigo del colegio. Exigieron un trato más humano para los estudiantes y desafiaron el strap ese día deportivo. Con ese acto rebelde, sacuden la institución como un pequeño terremoto que predice temblores mayores.